

# LAS CONDICIONES DE VIDA DE LOS NI-NI Y CÓMO PENSARLOS DE OTRA MANERA

Por María del Carmen Feijóo\*

Con la colaboración de Mariano Fontela\*\*

Un nuevo sector social ha aparecido en el mapa social latinoamericano, al que se alude con cierto apremio y preocupación como los ni-ni. Despejar quiénes son, qué implica el uso del término y qué conceptos contrabandea, constituye un tema de debate importante en relación con el diseño de políticas sociales. Hay ya sobrado conocimiento sobre el hecho de que la manera en que nombramos a las personas configura en buena medida lo que pensamos de ellas.

La aparición de los ni-ni como un problema social mundial y regional obedece a dos grandes razones: los cambios en la economía y la producción en las últimas dos décadas, y la construcción de agendas políticas que producen supuestos sujetos a partir de observaciones estadísticas. En otra publicación los llamamos figuras mitológicas, como si fueran sirenas o centauros, míticos pero sin existencia real. Fundar políticas en sujetos cuya existencia es débil tiene enormes impactos

negativos. Además de los contenidos peyorativos, el término incorpora dos implícitos: el primero, que se es ni-ni por la voluntad de serlo; y el segundo, que se trata de un universo de sujetos con propensión a las conductas desviadas, potencialmente peligrosos.

La expresión nace en Inglaterra a mediados de los 90 bajo la denominación NEET (*not in education, employment or training*), para nombrar a los que no estaban ni en la educación, ni en el empleo, ni recibiendo capacitación laboral. Se utilizó por primera vez en 1999 en un informe de la Unidad de Exclusión Social del Reino Unido, dirigido a caracterizar la magnitud y la naturaleza del problema que afectaba a los jóvenes. A comienzos de 2000, la Comisión Europea y la OCDE retomaron el tema, considerando un grupo de 15 a 24 años de edad y otro que alcanzaba hasta los 29 años. El diario *El País* de España en 2009 retoma la denominación y ayuda a su extensión en los países de habla hispana. En ese momento de crisis en algunos países de la Unión Europea, se consideraba que en España e Italia el 25% de los

jóvenes entre 15 y 29 años eran ni-ni, y en Turquía alcanzaban al 30%. El alto nivel educativo de los jóvenes no limitaba el desempleo y los ocupados eran "mileuristas" por los bajos niveles salariales aún para títulos de nivel superior.

En América latina, la denominación fue difundida por el Banco Mundial, el BID y la OIT. Sin embargo, reconociendo que el uso del término es un *boom-rang* que crea obstáculos para abordar el problema, el BID lo ha dejado de lado y se preocupa ahora por los factores que inciden en la producción del fenómeno. Ahora enfatiza, más bien, el desajuste existente entre sus habilidades y competencias, en lugar de sus carencias en términos de acceso al trabajo y educación.

Entonces, si es que existen, ¿quiénes son los jóvenes ni-ni? Desde el punto de vista conceptual, la construcción de la categoría surge de asociar dos variables: el estudio y la inserción en el mundo del trabajo. Pero su complejidad interna es mayor. Desde el punto de vista del trabajo, las personas pueden ser activas (estar trabajando o buscando empleo como desocupadas) o inactivas (no trabajan ni buscan empleo), aunque esto último no implica que no hagan nada. Desde la dimensión educativa, pueden estar estudiando o no.

\*María del Carmen Feijóo es socióloga (UBA), experta en desarrollo social, educación y pobreza. Ha sido investigadora de CONICET, Profesora Titular de la UBA, de la Universidad Nacional de Quilmes y de la Universidad de Columbia en Nueva York. Desde 2012 coordina en el Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación (IIPe-UNESCO) la Red sobre Educación, Trabajo e Inclusión Social (RedEtis). Es autora de diversos libros y artículos sobre temas de pobreza, organización popular, género y educación.

\*\*Mariano Fontela es politólogo, director del Centro de Estudios de Políticas Sociales (UNM). Docente e investigador en las universidades nacionales de Buenos Aires, Moreno y Lanús, y en las universidades del Salvador e ISALUD. Autor de diversos libros y artículos. Actualmente dirige la Revista de Políticas Sociales (UNM).

La noción ni-ni oscurece la relación con el mundo del trabajo y opaca la pertenencia al sistema educativo: la combinación de ambas variables arroja por lo menos seis categorías que surgen de las combinaciones de ocupado, desocupado o inactivo con las de estudia o no estudia, y por supuesto tiene efectos diferenciales según se trate de chicas o chicos, ricos o pobres, con hijos o sin hijos, etcétera. La OIT complejiza el análisis, incorporando a los que no buscan, debido a que la conducta socialmente esperada para ese grupo de edad implica la incorporación al mercado de trabajo: habla entonces de ni-ni-ni.

Otra cuestión implícita en el uso común del término es que parece sig-

En particular, es necesario revisar los supuestos que constituyen dos categorías críticas: los desocupados que buscan trabajo y no estudian, y los inactivos que no van a la escuela. Además, si el trabajo que las mujeres “inactivas” realizan en los hogares fuera considerado “trabajo”, como reclama la economía feminista, estas inactivas en realidad serían ocupadas en tareas de cuidado.

### Cuántos y quiénes son

La publicación *Trabajo decente y juventud* de la OIT señala que hay 108 millones de jóvenes de 15 a 24 años en América latina y el Caribe. De ellos, 37,2 millones solamente estudia, 35,3 millones solo trabaja, 13,3 millones

esa publicación, oscilan entre el 31% para el primer quintil hasta el 9% en el quintil más alto. Las mujeres duplican la proporción de ni-ni de los hombres en el primer quintil, pero también en el más alto, ascendiendo a 41% y 12%, respectivamente. O sea, se encuentran más mujeres y más pobres en esa situación. Esto ocurre a pesar del incremento de los niveles educativos para el conjunto de los jóvenes registrado en las dos últimas décadas.

En una perspectiva cronológica, el grupo de los que solamente estudian ha aumentado desde el año 2005, ha disminuido levemente el grupo de los que solo trabajan, se mantiene estable el de los que estudian y trabajan, y hay una mínima tendencia a



**La aparición de los ni-ni como un problema social mundial y regional obedece a dos grandes razones: los cambios en la economía y la producción en las últimas dos décadas, y la construcción de agendas políticas que producen supuestos sujetos a partir de observaciones estadísticas**

nificar que es resultado de decisiones personales. Lo es la determinación de dejar o seguir en la escuela o la de incorporarse al mercado de trabajo. Pero esas decisiones se subordinan a los ciclos de obligatoriedad escolar de los países, las necesidades propias o del hogar y las oportunidades del mercado de trabajo. Es decir, no hay decisión subjetiva al margen de las condiciones sociales propias de cada contexto. Por otra parte, la categoría tiende a convertirse en permanente y no da cuenta del pasaje por situaciones cambiantes según tramo de edad, vínculo familiar u oportunidades. Ni considera la disminución del número de jóvenes ni-ni por malas razones, como cuando resulta del desestímulo por falta de oportunidades y se convierten en inactivos debido a que dejan de buscar.

estudia y trabaja, y 21,8 millones ni estudia ni trabaja. Entre estos últimos, 16,5 millones (75%) formarían parte del nuevo grupo caracterizado como ni-ni-ni, es decir que tampoco buscan trabajo.

Por su parte, la población económicamente activa (PEA) está integrada por 56,1 millones de jóvenes, de los cuales 7,8 son desempleados. Sumando diferentes formas de precariedad laboral, con déficit de empleo decente se encuentran 50 millones de jóvenes, de los cuales los ni-ni-nis ya mencionados constituyen el núcleo duro: son fuertes candidatos a la exclusión.

El análisis de los que no estudian ni trabajan según quintiles de ingreso familiar *per cápita* evidencia que se concentran en los estratos más bajos. Para el total de 18 países analizados en

la disminución de los que no trabajan ni estudian.

### Qué hacen

En la Conferencia Regional sobre Población y Desarrollo de América latina y el Caribe de 2013 en Montevideo se cuestionó que se estereotipen las condiciones de vida de los jóvenes, haciendo notar que los que no trabajan ni estudian suelen ser fundamentales en las estrategias de sus hogares, ocupándose del cuidado de menores y ancianos, las tareas domésticas, las reparaciones en el hogar y la articulación del mundo de los viejos con el de los jóvenes. Describir ese despliegue cotidiano de actividades, del que hay poca información disponible, es una deuda pendiente con ellos. Si no se la salda, a su eventual frustración objeti-

va se sumará otra subjetiva, resultante de nombrarlos más por la vida que no tienen que por la que tienen.

La multidimensionalidad de las transiciones de la adolescencia y la temprana juventud, en materia de articulación entre estudio o formación e ingreso al mercado de trabajo, no puede ser respondida solamente desde los enfoques sectoriales tradicionales de las políticas educativas y laborales. La complejidad interna de estas categorías indica que

jo; programas de inserción laboral, tales como pasantías, aprendizaje y políticas de primer empleo para los que se encuentran ya en el empleo informal; programas de incentivos a la formalización que operen sobre los empleadores e incluyan educación, formación y competencias; desarrollo de pisos básicos de protección social; y políticas de mercado de trabajo, tales como iniciativas empresariales y desarrollo del empleo por cuenta propia de los jóvenes.

tivo, más allá de las conocidas tradicionalmente como políticas de juventud. La propuesta es trascender a las que se dirigen al tramo etario y recuperar la integralidad del tema, en el marco de la enorme variación de las identidades de los jóvenes.

Por eso, si bien las políticas públicas deben ser un haz diversificado de alternativas, que den cuenta a la vez de los que no están todavía en el mercado de trabajo y de las condiciones vigen-



**La multidimensionalidad de las transiciones de la adolescencia y la temprana juventud, en materia de articulación entre estudio o formación e ingreso al mercado de trabajo, no puede ser respondida solamente desde los enfoques sectoriales tradicionales de las políticas educativas y laborales**

cada contingente de jóvenes tiene problemas distintos y requiere soluciones distintas. Sin poner en duda la centralidad de los dos primeros componentes, es notable la ampliación de demandas de nuevas políticas y la necesidad de brindar respuestas holísticas mediante el diseño de políticas de juventud. En este sentido, la tarea de la Organización Iberoamericana de Juventud (OIJ) ha consolidado una importante tarea de investigación y cabildeo, poniendo en primer plano demandas que exceden las previsiones que pueden proveer los sectores tradicionales. En el caso de las chicas debe tenerse principalmente en cuenta la necesidad de acceder a políticas de salud sexual y reproductiva que las liberen del embarazo temprano y no deseado, que marca sus vidas y el acceso a oportunidades de manera definitiva.

Por su parte, la OIT propone políticas diferenciadas según la situación de desempleo, empleo informal y los ni-ni-nis: políticas para capacidades de empleabilidad, incluyendo educación, formación y competencias; insumos para la transición entre escuela y traba-

Para el grupo que tiene las tres privaciones, si son mujeres en los quehaceres del hogar, propone el desarrollo de políticas de conciliación trabajo-familia y de cuidado, y campañas de acceso a la salud sexual y reproductiva. Finalmente, para los inactivos que no buscan trabajo impulsa programas de segunda oportunidad, incluyendo formación y educación, transferencias condicionadas y programas de participación juvenil.

La OIJ, en su interés por alcanzar una definición transversal de políticas para la juventud y promover una “agenda post 2015”, propone políticas para jóvenes con un enfoque amplio y abarca-

tes en el mercado al que pretenden integrar, deben asumir también un rol muy activo las políticas educativas dirigidas a suturar la ruptura entre el mundo de la escuela y el del trabajo.

Por eso, también, cada vez que veamos a un joven o un adolescente, hombre o mujer, que no estudia, no trabaja y no busca hacerlo, antes de diagnosticar ligeramente su pertenencia a un grupo preconstituido, pensemos más bien en qué es lo que hace y cuáles fueron las dificultades que no le permitieron hacer otras cosas. Entre ellas, las que tienen que ver con el deseo de realización personal, que suele estar ausente en estos jóvenes. <sup>11</sup>

## Referencias bibliográficas

- Feijoó, M. (2015): “Los ni-ni: una visión mitológica de los jóvenes latinoamericanos”. En *Tendencias en Foco*, Número 30. RedEtis IPE-UNESCO.
- *Employment Outlook*, OECD Publishing, Paris.
- OIJ (2013): *Agenda de desarrollo e Inversión social en juventud: una estrategia post 2015 para Iberoamérica*. En [www.oij.org/es\\_ES/publicaciones/documentos](http://www.oij.org/es_ES/publicaciones/documentos).
- OIT (2013): *Trabajo Decente y juventud en América Latina. Políticas para la acción*. Lima, Perú, OIT.
- Pardo, I. y C. Petitto (2013): “Jóvenes en transición: paternidad, maternidad y mercado de trabajo en América Latina”. En *Tendencias en Foco*, Número 24, RedEtis IPE-UNESCO.
- Sánchez, M. y otros (2014): *Los jóvenes Sí-Sí: Experiencias y aprendizajes de Organizaciones de la Sociedad Civil para la transición de los jóvenes entre educación y trabajo*. Nueva York, BID.
- Social Exclusion Unit (1999): *Bridging the gap: new opportunities for 16-18 year olds not in education, employment or training*. En [dera.ioe.ac.uk/15119/2/bridging-the-gap.pdf](http://dera.ioe.ac.uk/15119/2/bridging-the-gap.pdf).